

14/2012

17 octubre de 2012

*Alejandro Lorca, Ariel José James, Jesús Gil**

METAMORFOSIS DEL DESPERTAR
ÁRABE

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

METAMORFOSIS DEL DESPERTAR ÁRABE

Resumen:

La ruptura y cambios profundos en los sistemas políticos y sociales desde hace cerca de dos décadas, también se refleja en los análisis al respecto. El estudio de las teorías geopolíticas y cuerpos filosóficos de Hegel o Kant nos abre un camino alternativo de interpretación. Todo apunta al cierre de un ciclo laico en la historia del mundo musulmán, y el comienzo de la búsqueda de un camino propio en la tradición, con raíz religiosa.

Abstract:

The break and deep changes into the social and political systems experienced since a couple of decades, is reflected on the analyses. The study of the geopolitical theories and philosophical corpora of Hegel and Kant open us an alternative path of interpretation. As a conclusion, we could be facing the closing of a secular cycle for the History of the Muslim world, and the beginning of the search of a particular way rooted in the religious tradition.

Palabras clave:

Despertar árabe, Huntington, Fukuyama, Kant, Hegel, Siria.

Keywords:

Arab Awakening, Huntington, Fukuyama, Kant, Hegel, Syria

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

LAS NUEVAS TEORÍAS GEOPOLÍTICAS

A partir de 1990, con la desaparición de la URSS y el final de la Guerra Fría y de la confrontación Este-Oeste, se intensifican los estudios de interpretación de las transiciones democráticas, dentro de la literatura de las Relaciones Internacionales. Esta época de ruptura y cambios profundos en los sistemas políticos y sociales, se refleja de forma nítida en la producción científica: aparecen ideas imaginativas y controvertidas; se generan nuevos vocablos, que dan origen a conceptos relacionados entre sí y que se convierten pronto en instrumentos de análisis en manos de analistas: el “fin de la historia” de Francis Fukuyama, y el “choque de civilizaciones de Huntington”, son dos ejemplos bien conocidos.

El decorado conceptual y el papel de los actores centrales no ha cambiado sustancialmente desde entonces; se trata como siempre de la confrontación por el poder entre dos actores y el recorrido hacia un sistema económico y político “perfeccionable”, en donde impere la justicia social y el reconocimiento de los derechos humanos y del ciudadano. En cierto modo es el camino de Hegel en su concepto de la Historia Universal de los pueblos. La historia de los pueblos, según el filósofo alemán, se puede sintetizar en la confrontación de ideologías, que luchan por la obtención de libertades en lo político, y en lo económico por obtener mayor bienestar material.

En la Guerra Fría se confrontaban dos ideologías: la comunista y la capitalista y triunfó la capitalista. Otro grupo de autores en el que se encuentra Robert Kagan (1), analizarán el enfrentamiento entre autarquía y democracia, entendido como el momento en el que nos encontramos a principios del s. XXI, centrándose en el mecanismo de la transición política. Fukuyama, con su “Fin de la Historia” (2) y el propio Kagan, suponen el surgimiento de una corriente de pensamiento que ha generado una larga literatura que se conoce como “endismo” o “paz democrática”. Huntington (3), dentro de este cuerpo de razonamiento, desarrolla las características de las diferentes transiciones ocurridas después de 1945 (sobre todo Latino Americana, Europea Meridional o Europea del Este).

Esta dinámica de la transición es utilizada como un instrumento de análisis, que explica los cambios de mecanismos en un sistema internacional donde a principios del siglo XX apenas si existían unas pocas democracias (una docena); y a principios del siglo XXI, las democracias se han multiplicado y existen más de ochenta, empujadas por el (aparente) deseo apasionado de sus pueblos que buscan vivir en libertad. Es esta búsqueda de libertades la que origina las “olas democráticas” de Huntington, en geografías contiguas y relacionadas históricamente, donde movimientos ciudadanos crecen para transformar los sistemas políticos en los que viven con limitadas libertades políticas, hacia regímenes donde impere las reglas de la ley y el respeto a los derechos humanos. Es este mecanismo de cambio, el que dará luz a la teoría de la transición democrática en un intento de entender, favorecer y evitar la violencia en este proceso de transformación.

Los citados autores intentan explicar el porqué de esta búsqueda: la respuesta que encuentran estos autores es la necesidad del fin de la violencia, o como Emmanuel Kant afirma, conseguir la “Paz Perpetua” (4). El concepto de la “paz democrática”, como se le ha llamado en la literatura, es una pieza más de la teoría de la transición: si lo que se busca es la paz y el fin de la violencia (entre los pueblos, entre los individuos no es posible conseguirla

por esta vía), lo que habrá que hacer es introducir la democracia en el sistema político mundial, la razón está basada en la teoría de Kant: teóricamente no es posible la confrontación entre dos democracias. Singer (5), dará un paso más en esta argumentación demostrando empíricamente que no ha existido históricamente, hasta hoy, enfrentamiento violento entre dos verdaderas democracias. La razón básica para esta argumentación según Kant, es el mecanismo de la toma de decisiones en las “repúblicas”, el termino democracia aún no ha aparecido en 1795 cuando Kant escribe su libro de La Paz Perpetua, no obstante los analistas posteriores han identificado el término “repúblicas” como democracias.

Este es precisamente el razonamiento en el que se basó el título del artículo, luego libro, de Francis Fukuyama, “El fin de la Historia”. Si según Hegel la historia de los pueblos se mueve por la búsqueda de libertades y el mecanismo de esta búsqueda es la confrontación de ideologías, esto lleva a la obtención de mayores libertades, ganando finalmente la ideología que ofrece más libertades. Pero se necesitan dos ideologías para que exista confrontación. Fukuyama contemplaba la situación político mundial en 1990 y observa que tan solo existía una ideología en ese momento de la historia, el capitalismo. Si es así el proceso está en un punto donde hay una sola ideología triunfadora que impone la democracia en el sistema político internacional y el mercado en el sistema económico mundial.

El Oeste ha triunfado, y supuestamente no era posible más confrontación. Se ha llegado a un régimen que ofrece el mayor nivel de libertades de entre los sistemas políticos conocidos: la historia se ha “parado”, en su proceso por conseguir libertades. En el futuro quizás aparezca un sistema que ofrezca más libertades, que no sabemos aún nada de él, entonces la Historia se pondrá en movimiento de nuevo. Este “Fin de la Historia”, “el endismo” como lo han bautizado algunos autores, nos lleva al concepto de la “Paz Democrática”

Si es la democracia la que introduce paz en las relaciones entre Estados, la política a seguir tendría que ser la introducción de la democracia en el sistema político internacional. Esta introducción podría ser ocasionada por un proceso de transición más o menos violento y promovido por fuerzas internas, que son los acontecimientos democráticos contemplados por Huntington en su teoría de las olas democráticas y por la teoría de la transición democrática. Otra posibilidad sería el cambio de regímenes, que sería impuesto por fuerzas externas. Esta segunda alternativa será la elegida por la administración Bush en Afganistán e Iraq, para evitar los llamados “estados fallidos”.

La opinión más generalizada hoy parece rechazar esta segunda opción, que se basa en la “responsabilidad de proteger a los ciudadanos de otro estado, frente a la opresión ejercida por su gobierno tiránico”, lo que pone en tela de juicio el concepto de la soberanía de Estado creado por el Tratado de Westfalia (“The Responsibility to protect” IDRC, 2001) [13].

El enfrentamiento entre algunas autarquías, que niegan la responsabilidad de proteger, y algunos países de Occidente, principalmente EEUU, es una de las fricciones en política internacional que da origen a mayor número de desavenencias entre los dos bloques reconocidos por Kagan. Ejemplos de la intervención en otro estado basado en la “responsabilidad de proteger” son Kosovo y Libia, entre otros. Siria es un caso en el que el enfrentamiento entre autarquías (Rusia y China) y democracias en el Consejo de Seguridad

de la ONU ha paralizado la intervención a diferencia de Libia, aunque la complejidad geopolítica es otra poderosa razón.

Robert Kagan, en su libro "El Retorno de la Historia y el Fin de los Sueños" argumentará que el motor de la historia no se ha parado y que sigue funcionando alimentado por el enfrentamiento entre democracias y autarquías. Estas autarquías con poder militar y económico importante, más aún con un crecimiento espectacular de su economía, pueden servir de ejemplo a muchos países que están en sus inicios de transición democrática, lo que significaría un retroceso en este proceso. A nivel mundial podríamos contemplar el surgir de un nuevo sistema bilateral de enfrentamiento entre las ideologías: autarquías y democracias.

Este nuevo sistema autárquico supondría el sacrificio del disfrute de libertades políticas a cambio de incrementos en el nivel de bienestar. Este "trade-off" se está produciendo en el mundo árabe y en especial en los estados del Golfo. El atractivo del éxito económico de las autocracias como Rusia y China es poderoso, ya que es un buen precio para el ciudadano, no motivado políticamente, y que estaría dispuesto a pagar por su bienestar material. Más aún la crisis económica con la que se enfrentan las democracias desarrolladas con alto nivel de vida, que es consecuencia de la crisis de crecimiento del capitalismo, es otra argumentación en beneficio de la imposición de la autarquía. La crisis de EEUU, UE y Japón, representantes natos de las democracias triunfadoras, pueden hacer dudar a los países que están inmersos en transiciones democráticas y les pueden llevar a aceptar el pacto social autárquico: *bienestar material a cambio de libertades*.

El razonamiento se desarrolla basándose en que a las democracias les es más difícil enfrentarse con el problema de las crisis económicas. Las diferencias entre los tiempos de la economía -largo plazo- y el tiempo de la política -corto plazo- es una de las razones de las dificultades con las que se encuentran las democracias. La democracia requiere frecuentes elecciones, que paralizan el ritmo en la toma de decisiones económicas necesarias, pero negativas por la pérdida de votos para los gobiernos en el poder; su *meta* es a corto plazo: el calendario de elecciones y su tiempo de decisión son lentos. El tiempo de la economía es el largo plazo y con las consecuencias a corto plazo son negativas y contraproducentes en el tiempo político de elecciones. El político se ve en el dilema de maximizar lo político, mantenerse en el poder con resultados económicos negativos o maximizar lo económico con crecimientos a largo plazo, pero con riesgo a perder votos y por lo tanto elecciones.

La mayor parte toman decisiones a corto. Este comportamiento es lógico, pues la sociedad en la que viven, prefiere el corto plazo y los beneficios materiales que le producen. El tiempo en las decisiones económicas es el "tiempo real", los mercados globalizados y conectados en tiempo real, no pueden "parar" en la toma de decisiones, como se hace en la toma de decisiones en el tiempo político: lo que coloquialmente se llama "parar el reloj", y que practica la UE en toda su amplitud. En el tiempo económico no se puede parar el reloj. Esta dicotomía introduce falta de eficiencias económicas en los regímenes democráticos.

Los medios de comunicación con sus técnicas de gran difusión apoyan el comportamiento de los políticos. Tertulias, Blogs y otras técnicas periodísticas se centran también en el corto plazo. El objeto es el "hoy", como máximo "los viernes" que se reúne la Comisión o el

Consejo. La presión a corto sobre la democracia hace difícil la toma de decisiones económicas óptimas a largo plazo. Con dificultad existe una sociedad educada con criterio del largo plazo y capaz de oponerse a la opinión general, ni tampoco líderes que basándose en el poder del convencimiento tomen decisiones, que en política suelen llamarse “decisiones de Estado”, con miras a largo plazo y que afronten las repercusiones políticas negativas a corto plazo y que convenzan al ciudadano de la necesidad de hacer sacrificios hoy. En esta atmósfera social, la autarquía tiene ventajas para asentarse en los países emergentes. Las autarquías administran al Estado como una gran corporación, pudiendo mejorar así su eficiencia que le lleva a crecimiento continuos de dos dígitos, como es el caso de China. La política es monopolizada por el gobierno y su régimen autárquico y se niega la intervención del ciudadano en este campo, la prioridad es el bienestar económico.

Kagan critica el concepto de “paz perpetua” desde posiciones realistas. El realismo afirma que la lucha por el poder en el campo internacional donde no existe “gobierno internacional” que imponga con sus reglas, lleva siempre a la confrontación. Que no se hayan enfrentado las democracias occidentales post 1945 hasta hoy, es solo una cuestión de número, hasta ahora han existido pocos estados democráticos, cuando su número aumenta, la violencia se dará entre dos democracias, cuando estas se disputen el poder. Esta argumentación rechaza el razonamiento kantiano de que el proceso de decisión de las democracias evita la violencia entre estados al generar responsabilidades políticas y sociales en los órganos de decisión.

Los acontecimientos, que se desarrollan en el Mundo Árabe, a partir de principios de 2011 han despertado el interés por todo este tipo de razonamientos. No es solo la oportunidad de análisis de una nueva ola democrática, la cuarta, la ola democrática árabe, sino también el valor geopolítico de la localización geográfica de los países donde se inicia este proceso: Oriente Medio y Norte de África, que constituye la periferia Sur Islámica de la UE, y el centro de producción de la mayor parte del petróleo que se trafica en el mercado mundial (65%); y más de la mitad de las reservas comerciales conocidas. Más aun estos acontecimientos se dan en una geografía donde está instalada la cultura islámica y la religión musulmana.

Huntington en su “choque de civilizaciones” analiza la posible violencia en la confrontación entre civilizaciones, enfatizando que las dos únicas civilizaciones con carácter universalista, con misión de expansión misionaria, son la civilización islámica y la occidental. Es precisamente, en la “falla geopolítica” de ruptura y contacto de estas dos civilizaciones –la periferia Sur, Sur-este de la UE- donde se está dando el proceso árabe de transición democrática. Las complicaciones geopolíticas no paran aquí ya que la infraestructura social de la región basada en un mosaico de etnias, facciones religiosas y tribus complican aún más el proceso de transición, ya de por sí complicada (7) (8).

LOS ORÍGENES DEL DESPERTAR ÁRABE

La mayor parte de los países árabes sufrieron la colonización francesa y británica. El Acuerdo de Lausana, basado en la negociación Sykes-Picott, diseña una nueva geografía política para Oriente Medio. Francia y Reino Unido trazaron sus nuevas fronteras de acuerdo con sus intereses, de la misma manera que Francia lo hizo en el Magreb y Marruecos. En estos

diseños de las nuevas fronteras están los orígenes de algunos de los muchos conflictos de esta región.

En el aspecto económico a partir de 1960 se abre una nueva etapa en la economía de los países árabes, la etapa de la independencia de estos países a partir de 1945 y con el fin de la Segunda Guerra Mundial, crece una economía en la región con fuertes vínculos de sus metrópolis. En apariencia se creará un lazo de dependencia con Occidente, matizada por una especialización del trabajo: El Magreb en sus relaciones con Europa, en especial con Francia y Oriente Medio con el mundo anglosajón y en especial con EEUU, aunque la influencia francesa en Líbano y Siria es significativa. Posteriormente con la aparición de conflictos en Oriente Medio como Líbano, Irán, o Irak, esta división del trabajo se irá desdibujando y tanto EEUU como la UE intervendrán indistintamente tanto en el Magreb como en el Mashreq.

La aparición de la UE dio la oportunidad a Francia para diseñar y dirigir una política económica exterior con privilegios para el Mediterráneo y sus antiguas colonias que mantienen relaciones económicas intensas con la economía francesa y donde se mantiene un importante flujo de inversión directa extranjera (IDE).

La UE diseña dos Acuerdos distintos para sus relaciones con el Mundo Árabe (MA): con el Mediterráneo Occidental, la Política Global Mediterránea (PGM) de 1973 y con el Golfo el Diálogo Euro-Árabe (DEA), de 1975. La entrada de España y Portugal a la Unión Europea en 1986 hará necesario una modificación de la (PGM) y la creación de la Política Euro-Mediterráneo (PEM) en la Declaración de Barcelona (DdB) de 1995 que en 2008 se transformará en la Unión por el Mediterráneo (UpM), por iniciativa francesa.

El DEA ha languidecido ante el problema de la crisis de la energía, que hizo difícil el diálogo pretendido. La filosofía económica de estas relaciones estaba basada en el desarrollo económico entre las dos áreas del mediterráneo Norte-UE y Sur (MA). A partir de la (DB), el ámbito de las relaciones se amplía al campo político, donde va a ser imposible avanzar por el obstáculo que representa el conflicto Palestino-Israelí. La construcción de un Área libre de comercio en el Mediterráneo acordada por PEM va a obligar al Sur (MA) a transformar y liberalizar sus economías que estaban sometidas a un régimen de capitalismo de Estado con una fuerte intervención del Estado. La presión de la UE sobre los líderes del Sur se centrará en las reformas económicas de liberalización de las economías –silogismo económico- para que estas reformas económicas faciliten las reformas políticas –otro silogismo político- y la introducción de la democracia con el objetivo de “crear un área de prosperidad y paz en el área mediterránea”.

Como afirma la DB, la PEM prioriza en el tiempo el silogismo económico: primero la introducción de una economía de liberalización, con el funcionamiento de libre mercado después la introducción de democracias políticas. Es el modelo español, que funcionó bien para la transición española a finales de 1970, dentro de la segunda ola democrática en el Norte del Mediterráneo. El Despertar Árabe (DA) invierte esa prioridad, ante el fracaso de la PEM, ya que *la liberalización económica ha sido pervertida por la élite dominante, quien se apropia de la propiedad pública a un bajo precio*, ampliando la diferencia entre “los que tienen” y “los que no tienen”. El DA prioriza la reforma política, reclamando en primer lugar un régimen político justo, su manera de pedir la introducción de la democracia.

Las reformas económicas se realizaron en tiempo tardío y de manera incorrecta. Las reformas políticas no se hicieron como consecuencia de la carencia de voluntad política por parte de los líderes del Sur, y del funcionamiento del llamado “Pacto Social Autárquico” (PSA) en el que el poder “compra las libertades políticas, pagando con bienestar social”. De forma sorprendente será la liberación del sistema económico lo que haga difícil la financiación del PSA, después de la liberalización económica, siendo este fracaso de financiación uno de los orígenes de las revueltas. No se quiere decir que estas revueltas tengan una base fundamentalmente económica puesto que sus bases fueron políticas, pero lo económico es importante y lo será más a medio y corto plazo (9).

La liberación económica se inicia a principios del milenio después de una defensa a ultranza del “status quo” por parte de la élite dominante. Esta defensa del “status quo” estaba basada hasta 1990 en la amenaza del comunismo en el área mediterránea, “frontera blanda” en la confrontación Este-Oeste. Después del fin de la Guerra Fría la defensa del “status quo” se basó en la contención del islamismo político radical y en el peligro extensión del terrorismo en territorio europeo. Las autarquías del Sur mostraron una gran habilidad al convencer a Europa de su “dictum”: “o yo o el caos”. De esta manera Occidente apoyó a las dictaduras mediterráneas tanto de la costa norte Europea (Portugal, España, Grecia y Turquía) como posteriormente la costa Africana (M.A.).

A mitad de los cincuenta la Administración Eisenhower firma con la dictadura española del General Franco, lo que se conoce como “el pacto de las bases americanas”. El pacto salva económicamente de la bancarrota a la dictadura, la introduce en el sistema internacional, a cambio del establecimiento de bases americanas en territorio de soberanía española. Este apoyo de las dictaduras ha sido una política de doble estándares mantenida por EEUU y EU constantemente en defensa de sus intereses. La UE centra su interés en una agenda de seguridad: terrorismo, inmigración ilegal y crimen organizado. El enemigo del Este, el comunismo, fue sustituido en 1990 por el enemigo del “islamismo político radical”. Las dictaduras del Sur *ya tenían su sistema de represión organizado, sólo tuvieron que cambiar el nombre del enemigo.*

En el campo político, el estado de derecho nunca funcionó. Las dictaduras impusieron la voluntad de sus líderes por medio de la represión. Tendría que ser el movimiento del DA quién inicie el proceso de transición democrática. Iniciativa que Occidente declaraba desear aunque no paso de ser una “declaración” sin el respaldo de la existencia de una verdadera voluntad política. En principio la paz democrática, tan solo fue una declaración por parte de la UE, las autarquías árabes mostraron una gran habilidad para debilitar a sus oponentes y los capta para la participación en sus instituciones. Supieron también crear “una cultura del miedo” en los líderes europeos. Habrá que esperar más de una década para que “la cultura del miedo” empiece a desaparecer, la dinámica ha sido lenta.

El islamismo político radical se ha convencido de que la violencia no es instrumento adecuado y ha aceptado la democracia. En este cambio el fenómeno de Bin Laden con la guerra de Afganistán ha sido un elemento importante ya que su política de violencia ha sido rechazada por la mayoría silenciosa del MA. La aparición de un “islamismo moderado” que es de esperar se transforme en una “democracia musulmana” es el resultado del rechazo de

la violencia y del convencimiento por parte de “la mayoría silenciosa” árabe de que la paz democrática es el camino para conseguir el poder. Pero también existe “miedo” por parte del islamismo moderado por la intervención e influencia de Occidente en el proceso, de aquí el grito del proceso de transición, hacia la democracia, en la calle árabe “Occidente déjame a mí hacer mi propia transición”. Esta es mi historia “déjame escribir mi historia”.

Con razón se sospecha de Occidente y de sus intereses, que al fin y al cabo estuvieron apoyando las dictaduras descabalgadas, por el inicio de la transición democrática. El movimiento islamista definía como primer enemigo sus gobiernos dictatoriales y sus segundos enemigos los gobiernos europeos que apoyaban su primer enemigo, a esas dictaduras. Tendrá que pasar tiempo y tendrán que actuar con cuidado ambas riberas del Mediterráneo para generar un ambiente de confianza. La desconfianza mutua entre los islamistas y Occidente por otra parte va a necesitar un gran esfuerzo para ser transformado en estado de confianza por parte de todos. Pero la evidencia de las elecciones muestran que los “islamistas tienen una significativa parte del electorado” (10) (11).

DEL PACTO SOCIAL AUTORITARIO AL CAPITALISMO FAMILIAR

El Despertar Árabe (DA) tomó desprevenidos a políticos y expertos, como había sucedido en otras ocasiones en el mundo Árabe (MA) como fue el caso de la “Intifada palestina”. Estos movimientos nacen en la calle sin ninguna relación con el sistema político. Esta es una buena prueba del *aislamiento de la población con el sistema político* de estos pueblos. Bien es verdad que tan pronto como estos movimientos se ponen en pie, “los políticos oficiales” intentan controlarlos apoderándose de sus ventajas en beneficio propio. No obstante las raíces populares de estos movimientos siguen estando aislados de la estructura de los partidos políticos oficiales. Desde estos partidos se teme a estos movimientos en la calle controlados por una juventud a la que se niega su participación en el sistema político y económico (buena prueba es el elevado nivel de desempleo: 55% entre los jóvenes).

Los expertos analistas siempre han mostrado la habilidad de las élites árabes para mantenerse en el poder. La opinión más generalizada era que el “status quo” no podía permanecer en su estado actual, pero el derrumbamiento del sistema de poder nunca llegaba a ocurrir; las protestas o bien “se calmaban” con las promesas de reforma que llegaban tarde y eran tímidas; como en el caso de las monarquías por su legitimidad de carácter religioso. También estas protestas “se desvanecían” debido a la barrera del miedo creado por una dura represión, que se ejerce sin piedad por un sistema de inteligencia, bien pagado y bien organizado.

No obstante las circunstancias propicias para originar la revolución se daban en el MA: la falta de legitimación del estado disminuida con rapidez, debida al deterioro del sistema socio-económico y su efecto sobre la clase media que veía disminuir palpablemente su bienestar material, pero pese a esta atmósfera política negativa los gobiernos autárquicos se mantenían en el poder. El MA es una entidad muy diversificada en el campo económico, las diferencias entre países poderosos como Egipto con ochenta millones de habitantes y una extensión de 1.2 millones de Km² y Túnez con 6 millones de habitantes y 200.000 Km², otros países grandes productores de petróleo como Arabia Saudí con una capacidad potencial de producción de 12 M b/d y con 28 millones de habitantes; y Marruecos donde la producción

de petróleo es insignificante, marca diferencias sustanciales en las características de los sistemas económicos y sociales. Las diferencias entre el Islam Wahabi Saudí estricto, y el Islam de Marruecos más abierto, son importantes y reflejan disparidades políticas, económicas y sociales entre las sociedades de los países árabes.

El DA está compuesto por países rentistas, rentas que provienen en unos casos de los hidrocarburos (gas natural y petróleo) y en otros de rentas de las remesas de emigrantes como el caso de Marruecos, otros tienen la ayuda extranjera en el caso de Jordania y otros tienen rentas importantes, infraestructuras como es el Canal de Suez, en el caso de Egipto que constituye el 20 % de los ingresos del estado. Este carácter rentista de las economías árabes ha frenado la diversificación del sistema económico, que en el caso de países como Libia y Argelia sus exportaciones de hidrocarburos son más de un 95% del total de exportaciones del país (12).

Las dictaduras árabes desde la descolonización, proceso que termina en 1963 con la independencia de Argelia, instauraron un “pacto social autoritario” (PSA); que podríamos definir como una permuta, “un trade-off” entre desarrollo económico y libertades políticas. Pacto que podríamos definir como: “yo estado te doy servicios públicos, subsidio los precios de alimentos, energía, transportes y otros esenciales económicos, te doy empleo en el sector público y a cambio te impongo límites en las libertades políticas: no me demandes libertad política, ni derechos ciudadanos”. Es un estado que basa su legitimidad en el patronazgo y en el clientelismo.

En esta estructura económica la clase media educada tiene movilidad social y económica dentro del sector público económico. El régimen árabe autárquico por medio del PSA niega al ciudadano uno de los principios movilizados de la historia de Hegel. Según este autor los pueblos luchan por la obtención del bienestar material en lo económico, una expectativa que el Estado debe garantizar a la clase media, y en lo político la lucha por las libertades políticas, que el pacto árabe le impone al ciudadano a que renuncie a ellos o se los limita significativamente como pago a la garantía de bienestar material. Si aceptamos la teoría universal de la historia de Hegel, el pueblo árabe pierde el incentivo de mejorar su sociedad y se estanca en la historia. Esta observación, viene sostenida por un análisis de los acontecimientos en el MA donde a mediados del XX, es estancamiento económico, impuesto en un principio por la colonización europea y posteriormente las dictaduras conforman las consecuencias del “pacto social autoritario”.

Este periodo de vigencia del pacto desde 1950 a 1990 es seguido por la imposición de la política del consenso de Washington impuesto por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y apoyado por la UE. El Pacto que practicó una intensa política de subsidios para el mantenimiento de los bajos precios en los “bienes económicos esenciales” origina fuertes déficit en la balanza de pagos. Ante esta situación una buena parte del MA -los países no productores de petróleo- tiene que acudir a los organismos internacionales, para hacer frente a sus pagos internacionales, que no puede cumplir. La respuesta de las instituciones es la imposición del “consenso de Washington”, que proclama: “Sí, te presto, pero hay que suspender la política de subsidios y liberalizar la economía”; la respuesta de los organismos internacionales.

En los países que se aceptó esta política se dio lo que se llamó “las revueltas de la sémola”, como contestación al incremento de los precios de bienes esenciales. Estas revueltas se convirtieron en sucesos cíclicos cada vez que había que financiar el déficit exterior. Este dinamismo económico fue debilitando al sistema público, con el deterioro del sistema educativo, que queda desfasado con el mercado de trabajo y la demanda de conocimientos que este mercado demanda hoy para el sistema de producción de bienes y servicios. A esto hay que añadir un crecimiento importante de la población, lo que crea una “bolsa de juventud” con un 65% de la población menor de 30 años en algunos países. Esta población emigró a las ciudades por falta de trabajo en las zonas rurales, creando periferias de pobreza en las ciudades y haciendo cada vez más visible la desigualdad económicas y sociales e incrementando la inseguridad social. La clase más castigada en esta situación es la juventud, que se ve excluida del mercado de trabajo por el paro, cada vez mayor y del sistema social, ya que la falta de medios económicos le impide el matrimonio y por lo tanto su incorporación en la sociedad civil, su frustración le lleva a la emigración, muy castigada en los últimos años por la regulación europea y la crisis económica.

El incremento del deterioro económico forzó a los gobiernos a la aceptación de las políticas de liberalización introducidas por las reformas económicas que pedía con insistencia la UE desde 1973 con su Política Global Mediterránea. No obstante estas políticas de liberalización económica, se hicieron a destiempo y su aplicación de manera poco transparente. Así es que con este cambio se pasó de un sistema de socialismo árabe basado en el pacto social autoritario a un sistema “capitalismo de élite familiar”, en donde el proceso de privatización necesario para la liberalización en la economía, transfirió la propiedad pública a la propiedad de la élite gobernante creando así un “capitalismo familiar de élite” en donde el excedente era apropiado por la élite gobernante, formada por un conjunto de familias pertenecientes al clan que dominaba al partido en el poder y los mecanismos de represión (13).

Como ejemplo podemos señalar Egipto, donde el “socialismo árabe” de Nasser fue sustituido por el “capitalismo familiar” de Mubarak. Este cambio, redujo considerablemente la importancia del sector público y esta reducción hizo imposible mantener el “pacto social autoritario”. En un principio la propaganda para introducir las reformas, vendió estas como “la gran solución, para todos los problemas”, lo que despertó expectativas económicas significativas ante el incremento de los índices de crecimiento.

Estas expectativas no se cumplieron con la clase media, porque el sistema de capitalismo familiar se apropió de la mayoría de los excedentes, que incrementaron las diferencias económicas, transformando a la clase media y a esa “bolsa de juventud”, que seguía aumentando y paralelamente a la su incorporación se incrementa al paro. Este proceso económico con frecuencia va unido a una disminución del salario real y pérdida de bienestar social. La clase media y la juventud se vio excluida del reparto de los excedentes económicos. El estado no pudo seguir financiando a la clase media con el sector público porque esta había disminuido sustancialmente con la liberalización del sistema, así es que los salarios reales y el bienestar social disminuyeron.

EL PAPEL DE LA UE

Las reformas económicas liberales fueron demandadas insistentemente por la Unión Europea ya que eran necesarias para crear el área de libre comercio Euro-Mediterráneo, objetivo necesario para el crecimiento. Las reformas promueven incremento de rentas, que se cumplen solo en parte, porque el sistema corrupto de “capitalismo familiar” realiza una distribución de renta injusta, ampliando las diferencias existentes y levantando las protestas contra la corrupción existentes. Las élites gobernantes se apropiaron del sector público a bajos precios, lo que les ayudará al control de la economía. Occidente preocupado por su agenda de seguridad (terrorismo, droga, inmigración ilegal) no insiste en la “buena gobernanza” del estado de derecho, en el proceso de democratización; decidiendo privilegiar su política de seguridad diseñada y mantenida desde la finalización de la Guerra en el 1945. La “política de miedo” diseñada por las autarquías del MA funcionó, así es que la UE no presiona al MA para que realice la transición política.

El diálogo de la UE siempre se hace con la élite en el poder, compuesta por tres estamentos: el ejército, la élite económica y la burocracia. El ejército en el mundo árabe ejerce un papel muy importante. Su modelo es el ejército del Imperio Otomano que se convierte en el garante del Estado. El ejemplo más singular es Egipto en donde los presidentes de la republica siempre fueron generales, del ramo de la aviación, al mejor estilo del clan Bush (Nasser, Mubarak). El ejército mantiene privilegios sociales y económicos de gran importancia, poseyendo un extenso número de propiedades, clubs y empresas que ofrecen a sus altos cargos las rentas económicas. Occidente mantiene buenas relaciones con los ejércitos árabes ofreciéndoles entrenamientos y armamentos. Sin embargo ha tenido siempre dificultades para establecer conversaciones con la oposición islamista.

Quizás, la causa es el carácter laico de la cultura occidental, que rechaza la introducción de la religión en la política, lo cierto es que este diálogo no se ha desarrollado, pero la realidad es que cuando han existido elecciones en el mundo árabe siempre han ganado los partidos islamistas. En las dos últimas en Túnez y Egipto, las urnas les han dado el control del Parlamento y probablemente la presidencia del gobierno. Occidente se ha quejado más verbalmente en las conversaciones con los líderes árabes sobre la falta de transparencia y represión de la oposición, pero esta queja ha estado siempre sometida a la teoría del miedo, “¿cuál es el sustituto de las dictaduras y las consecuencias para mí?”.

Las características populistas de los regímenes autoritarios árabes han hecho también difícil el diálogo con la oposición islamista. La construcción de un poder en manos de líderes respaldados por grupos religiosos, tribus y clanes hacen posible que estos líderes coopten a grupos y clanes creando una red de clientelismo político lo que les da estabilidad para el pacto político y su mantenimiento en el poder. No obstante el activismo político en los últimos años ha nacido de entre grupos de jóvenes formados en las nuevas tecnologías de comunicación. Estos grupos en su mayoría con una estructura amorfa funcionan sin líderes, lo que hace difícil el diálogo con este tipo de oposición. No obstante, Occidente nunca ha mostrado entusiasmo en establecer conexión con estos grupos. La frecuencia de estas protestas ha servido de aprendizaje para un buena parte de la juventud, que es el componente más importante de las protestas.

Hay que reconocer, que las reformas liberales aconsejadas persistentemente por la Unión Europea fracasaron al ser aplicadas por un “capitalismo familiar” que actuó como estado predatorio en vez de estado desarrollista¹.

TIPOLOGÍA DEL DESPERTAR ÁRABE

Incluso los expertos en Relaciones Internacionales suelen olvidar la variedad política y social en los países, que forman el Mundo Árabe. El hecho de existir una misma cultura, lengua y religión (islámica, árabe y musulmana) nos hace olvidar su diversidad tipológica del territorio, lo mismo que sucede en Iberoamérica, que es mencionada como un concepto homogéneo de países cuando existe una gran diversidad en los países, que la componen.

Con el propósito de analizar el DA vamos a distinguir una simple tipología en la que distinguimos los siguientes grupos:

1. Monarquías productoras de petróleo.
2. Monarquías no productoras de petróleo.
3. Repúblicas productoras de hidrocarburos.
4. Repúblicas no productoras de hidrocarburos.

El cuarto grupo está formado por aquellos países que han realizado el inicio de la transición por medio de una revuelta, que llevó a la disolución del régimen autárquico. La característica principal en estos países, es la existencia de un ejército profesional, que se negó a disparar contra la protesta forzando al dictador a ceder el poder. En Túnez el dictador se refugió en Arabia Saudí; en Egipto, el dictador ha sido juzgado y condenado a prisión. En ambos países el ejército forma parte de la élite y tiene privilegios. En Egipto el ejército está en contra del sistema de república hereditaria como se estableció en Siria y se intentó en Libia. En los dos primeros casos, el sacrificio del dictador, es la decisión más racional para mantener sus privilegios, así es que el ejército fuerza la salida del dictador. A continuación se pone en marcha la dinámica de la transición, que lleva consigo elecciones y aprobación de una constitución.

El sistema elegido por Egipto ha sido más lento y ha invertido en principio el orden planteado por Túnez, así que primero han sido las elecciones y posteriormente se aprobará la Constitución, en ambos casos el país se enfrenta con dos problemas políticos importantes: el papel del ejército en la Constitución y el papel del Islam. Al haber salido triunfantes, como se preveía, los partidos islamistas en las elecciones en ambos países para resolver el problema tienen que llegar a un acuerdo islamista, entre los partidos islamistas y el ejército. De cualquier manera la transición va a realizar lentamente la fórmula “sin prisas, pero sin pausas”, que se aplica a la mayoría de los procesos de transición de las olas democráticas. El triunfo de los islamistas no ha sido una sorpresa, siempre que ha habido elecciones libre en países del MA como en Argelia y en la Autoridad Palestina, han triunfado los movimientos

¹Tal como se sostiene en un libro de aparición en otoño de 2012 de Jesús Gil, Ariel José James, Alejandro Lorca, dedicado a analizar la crisis siria.

islamistas. La sorpresa en Egipto fue el porcentaje alcanzado por los salafistas (14 %) que representan a los islamistas más radicales y que va a poner en dificultades a los Hermanos Musulmanes en los pactos en temas de constitución y religión.

La transformación en la política de los movimientos islamistas ha sido muy significativa. Se ha rechazado la violencia como instrumento político, -hecho que hay que agradecerse a su pesar a Bin Laden- y se acepta la democracia. El tema, que se plantea pues, es el grado de islamización de la sociedad y la rigidez con la que se puede imponer la Sharia. No obstante la estabilización política del país progresivamente moderará a los islamistas en el poder.

En la evolución política de Túnez y Egipto, hay naturalmente diferencias. Egipto con mayor población, plantea una mayor complejidad. Es ejemplo en el mundo árabe, lo que ocurra en el país tendrá mayores implicaciones en el resto de la región. Túnez con una población más moderada y mejor educada, promete una transición más rápida y con menos dificultades, bien entendido que el tiempo del proceso de la transición se tiene que medir en decenios. Existe un hecho que vale la pena mencionar en el MA y es que con la colonización y con el Acuerdo de Lausana en el año 1923, se va a iniciar un nacionalismo árabe, que Nasser va a tratar de sustituir con el pan-arabismo pero no obstante los nacionalismos se van a imponer generando con frecuencia confrontaciones entre ellos. Sin embargo la aparición de la cadena de TV Al-Yazira, crea un incipiente sentimiento pan-arabista que conjuntamente con la creación de partidos islamistas, pueda dar un fuerte impulso a la aparición de un sentimiento de comunidad árabe, que haga propicios una integración al menos en principio, a imagen y semejanza de la UE. En este proceso de transición el modelo turco puede ser un “ejemplo con la debida traducción necesaria en árabe”.

El tercer grupo está formado por países donde las protestas han dado lugar a guerras civiles. Está formado por Libia, Yemen y Siria. En el caso de Libia con una característica diferencial y es que la ayuda extranjera a las protestas, que se tradujo en una salida del dictador con rapidez. La base de protesta es una confrontación entre tribus. En Libia no existe estado-nación al estilo europeo, por lo que la transición tendrá que empezar desde el principio, creando instituciones. En el caso de Libia el reto con el que se enfrentan los gobernantes, es el pacto entre tribus y en la aceptación de estas a someterse al Estado. En estos acuerdos la piedra angular es el reparto de la renta de los hidrocarburos. La confrontación en Yemen es también tribal, aunque complicado por la aparición de una rama de Al Qaeda y de actividad Yihadista.

De nuevo en estas circunstancias la estabilidad del país residirá en la creación de un poder central con la suficiente fuerza para pactar con el resto del país e imponer consensos. Este centro puede estar formado por una confederación de tribus.

El caso de Siria existen una serie de elementos que hacen muchos más compleja la situación. Siria es un mosaico de etnias, tribus y facciones religiosas. El dictador Assad tiene un apoyo importante, no solo de su grupo religioso alawista, sino de otros como el de los cristianos que representan la clase de negocios en el país. La oposición está también dividida. Esta confrontación está precipitando una lucha entre suníes y shíis, confrontación con una larga historia en el Islam. Además Siria tiene ayuda regional por parte del Líbano donde Hizbolá le

apoya, y por parte de Irán, que es el poder shíen la región. Estos dos actores se enfrentan con poderes regionales como Turquía y Arabia Saudí, poderes suníes en la región.

En el aspecto internacional, Siria tiene en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el apoyo de Rusia y China, que lo apoyan por intereses de estado, ya que les permiten estar presentes en la región con una base naval como en el caso de Rusia. Existe una alta probabilidad de que la violencia desatada por una guerra civil se contagie a toda la región transformándose en un enfrentamiento suní-shíi con graves y largas consecuencias para la estabilidad de la zona y con consecuencias imprevisibles que nadie desea, teniendo en cuenta que es el área donde están situados los mayores productores de petróleo. La oposición interna formada por los no musulmanes, desconfían de la oposición musulmana radical.

La transición en este segundo grupo es difícil de predecir. Lo más importante es frenar la violencia en especial en Siria (el empeño frustrado de Koffi Annan).

El grupo formado por las monarquías es también heterogéneo. Las monarquías árabes tienen un gran activo y es su legitimación religiosa. Las sociedades bajo la monarquía van a dar a sus dirigentes cierto tiempo para que lleven a cabo una transición pacífica a diferencia de lo sucedido en las repúblicas pero esto no significa que se les dé un cheque en blanco. No parece que las monarquías entiendan esta situación, ya que las reformas se están haciendo muy lentamente, incluso en el caso de Marruecos, que es país más avanzado en las reformas, son muy tímidas. Si las reformas no se llevan a cabo, las protestas aparecerán en las calles de las monarquías, tan sólo habrá que esperar la chispa para que inicie un proceso como en el caso de Túnez.

En Bahréin la confrontación es shíi-suní y con la toma de control en el país del Consejo de Seguridad del Golfo, no parece que estas tengan la suficiente fuerza para triunfar. La monarquía debería aprovechar esta relativa tranquilidad para iniciar el proceso de transición e introducir las reformas, pero esto es difícil si Arabia Saudí sigue apoyando a la facción más dura de la familia real que defiende ese "status quo". Más aun empieza a pensarse que la mejor solución sería que a Arabia Saudí se le uniera Bahréin. Esta idea de unión se extiende también a Jordania y Marruecos. La unión fortalecerá las monarquías, es la idea que está cobrando fuerza, pero que se enfrenta a dificultades nacionalistas, sentimientos muy arraigados en estos países.

En el último grupo de países, no parece que aparezca el fenómeno del DA. Iraq es un país con constitución democrática y lo que necesita es consolidar sus instituciones. En el caso de Líbano se podría decir lo mismo. El peligro es que se contagien de la confrontación en Siria y se vean inmersos en un enfrentamiento entre shíies y suníes situación que está apareciendo en Líbano. Argelia es "un ejército con estado" a diferencia de la situación general en otros países donde existe "un estado con ejército". Saliendo de una confrontación civil y sin ningún ánimo de meterse en otra guerra civil. Esta situación es igual que en el caso de las monarquías árabes "les da tiempo a sus dirigentes" para realizar una transición lenta y pacífica.

No obstante los sentimientos de justicia y respeto al ciudadano están presentes como lo están en toda la sociedad árabe. La sociedad árabe está harta de la dictadura, de la corrupción y la falta de todo atisbo de respeto que muestran sus dirigentes a los ciudadanos. El pueblo ha empezado a decir “basta” y lo han dicho a través del mecanismo de las revueltas y protestas y lo seguirá haciendo hasta que consigan lo que quieran. Ha sido la juventud árabe quien ha levantado la protesta, ahora los dirigentes árabes tienen que entender que no la podrán acallar, porque esta juventud ha perdido el miedo a la represión y a sus consecuencias.

*Alejandro Lorca, Ariel José
James, Jesús Gil²*

² **NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) KAGAN Robert, *El retorno de la historia y el fin de los sueños*, 2008, Madrid, Taurus.
- (2) FUKUYAMA Francis, *El fin de la Historia y el último hombre*, 1992, Barcelona, Planeta.
- (3) HUNTINGTON Samuel P, *La Tercera Ola*, 1991, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica.
- (4) KANT Immanuel, *La paz perpetua*, 2001, Santo Domingo/Madrid, Mestes Ediciones.
- (5) SINGER A., *The Analysis of war*, 1991, Oxford, Oxford University Press.
- (6) IDRC. (coord.), *The Responsibility to protect*, 2001, Ottawa, International Commission on Intervention and State Sovereignty.
- (7) COLOMBO, Silvia, CARIDI, Paola, KINNINMONT, Jane, *New socio-political actors in North Africa*, Istituto Affari Internazionali working papers, 2012, Roma, IAI.
- (8) COLOMBO Silvia, *The GCC countries and the Arab spring. Between Outreach, Patronage and Repression*, Istituto Affari Internazionali working papers, n.1209, Marzo 2012, Roma, IAI.
- (9) BISCOP Svend, BALFOUR, Rosa, EMERSON Michael, "An Arab Spring board for EU Foreign Policy?", 31 Enero 2012, *Egmont Working Paper* No. 54, Egmont, CEPS (the Centre for European Policy Studies).
- 10) BEHR Timo, *Talking about the Revolution: Narratives on the Future and Origins of the Arab Spring*, coord. Paul Morillas, 2012, Barcelona, IEMED-EUROMESCO.
- 11) CHATAM HOUSE (coord), *Chatham House the Economic of Arab Spring*, Conference Summary , 2011, Londres, Chatam House.
- 12) SIKI Nadine, "The Political Economy of the Arab uprisings", 2012, Barcelona, IEMED-EUROMESCO.
- 13) GIL, Jesús, LORCA, Alejandro, JAMES, Ariel José, "Siria: de la Guerra Civil a la Guerra Social". En: Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE). N. 59. 8 de Agosto, 2012, Madrid, Ministerio de Defensa/Gobierno de España.